

RECENSIONES BIBLIOGRÁFICAS

RECENSIONES BIBLIOGRAFICAS

THE ROYAL NUMISMATIC SOCIETY, *Coin Hoards*, vol. I, London, 1975, 124 págs., 436 tesoros inventariados.

El Comité de la Royal Numismatic Society ha decidido editar cada año un volumen en que se recojan las noticias de los nuevos tesoros monetarios y la bibliografía sobre ellos y los anteriores aparecida durante el año.

Y con este primer volumen, correspondiente al año 1975, se inicia tan importante repertorio. Muy importante, pues por él podremos tener la noticia sumaria de tesoros, que algunas veces tardan muchos años en ser publicados, y de esta manera serán valorados seguidamente para la investigación numismática.

Es más, esta serie será un buen complemento al *Inventory of Greek Coin Hoards* (New York, 1973) y al *Roman Republican Coin Hoards* de M. H. Crawford (London, 1969) siendo su continuación y puesta al día.

Los 436 tesoros inventariados en este volumen están divididos en siete grupos: griego; celta; romano; bizantino; oriental; medieval y moderno de Britania e Irlanda; medieval y moderno de Europa continental.

Dentro de cada grupo se sigue un orden cronológico según la fecha de la moneda más moderna en ellos aparecida.

De tesoros españoles figuran inventariados los siguientes:

N.º 155. Emporion: dos monedas romanas y 38 bronce ibéricos de Undicescen. De hacia el 127 a. C.

N.º 157. Baix Llobregat (Barcelona), 1973: 117 denarios romanos, siendo el más moderno M.CIPI M.F., MN. AEMILIO LEP., L. FLAMINI CILO. Ocultado hacia el 104 a. C.

N.º 161. Albacete: 324 denarios romanos; 1 ibérico de Cese y 79 de Bolscan. Ocultación de hacia el 2 a. C.

N.º 279. Algarve (Portugal), 89 dirhem omeyas de Al-Haken y Hixen II, de las cecas de Madinat-al-Zahra y Fas, entre 5 fatimidias e imitaciones de dirhem.

N.º 287. Baix Llobregat (Barcelona), 1938: 14 dirhems taifas, son 2 de Almería, 2 de Denia, 4 de Granada, 1 del Al-Andalus y 5 inciertos. De hacia el 1060.

N.º 289. El Pedroso (Sevilla), 1972: 13 dinares y 24 dirhems del siglo XIII.

N.º 425. Castilla: 270 monedas de vellón de Enrique III (1390-1406).

De tesoros extranjeros en que aparecen monedas hispanas se publican los siguientes:

N.º 270. Umm Hajarrah (Siria): 1 moneda omeya de España de Al-Andalus de 170 HH, entre monedas sasánidas y arabe-sasánidas.

N.º 311. Chipre, 1972: Una dobla almohade y 2 nazaries entre otras monedas.

N.º 385. Galeón «Girona» hundido en Port na Spaniagh, Port Ballintres, y del que se recuperaron 414 monedas de oro, 789 de plata y 122 de metal bajo. Guardadas hoy en el Ulster Museum de Belfast.

N.º 409. Sleaty, Co. Laois: entre otras monedas contenía varios ocho reales españoles.

Una buena impresión a la que acompaña una ilustración perfecta en fotografías directas de las monedas, sirve de soporte a tan importante repertorio, por el que felicitamos a la Royal Numismatic Society y a los editores.

L. V.

SYLLOGE NUMMORUM GRAECORUM. GRECE. COLLECTION RENA H. EVELPIDIS, ATHENES, *Deuxième partie: Macédonie - Thessalie - Illyrie - Epire - Corcyre*. Láminas 32 a 54, n.º 1127 a 2045. Louvain, Belgique, 1975.

Con este segundo volumen se continúa, después de cinco años, la publicación de la colección Evelpidis, a cargo de Réna Argyropoulos-Evelpidis y Toni Hackens.

El interés principal de esta colección es el de tratarse de un conjunto formado para el estudio de la moneda griega. Faltan en ella las piezas espectaculares, de gran belleza y en metales preciosos, en cambio abundan los bronceos, que aunque algunas veces en medianas conservaciones son de gran interés por su rareza y valor numismático.

Une a una descripción precisa una completa bibliografía y la datación cronológica, que si en algunos casos no es de una exactitud total, viene siempre a ayudar no sólo al numismático sino también al arqueólogo.

Es un gozo poder ir anotando la publicación de los Sylloge.

L. V.

MIQUEL BARCELÓ, *El hiato en las acuñaciones de oro en al-Andalus, 127-316-744 (5)-936 (7)*. Moneda y Crédito, número 132, marzo de 1975. Madrid, págs. 33 a 71.

Aunque el contenido del trabajo excede con mucho al limitado planteamiento del título, el doctor Barceló ha elaborado un excelente resumen y puesta al día de todos los conocimientos que se poseen actualmente, en relación con las primeras acuñaciones musulmanas de la Hispania, con el fin de poder plantear solamente dos interesantes problemas: Primero, la falta de monedas de oro conocidas, entre los años 745 y 929, cuando ya aparecen los dinares clásicos, y, segundo, lo que es, significa y representa la circulación monetaria visigoda. Como una tercera y última parte pasa revista a lo poco que se conoce de las monedas transicionales árabes, en total 53 sólidos y 8 fracciones, superando con mucho el trabajo de Navascués y, sobre todo, extendiéndose en comentarios sobre la simbología propia de estas rarísimas monedas. Sus frases finales pueden ser firmadas por todos los historiadores que realmente quieran hacer una investigación seria.

Lo único que notamos a lo largo de este trabajo, es la falta de un comentario sobre la influencia de la amonedación bizantina en todos los problemas conexos, con lo que posiblemente el resultado hubiera sido más fácil de entrever. Veamos como plantea y resuelve los infinitos problemas que se encuentra al paso.

Primeramente y ante todo, el hiato es sólo, a falta de nuevos hallazgos, que posiblemente modificarían mucho las soluciones actuales. Estamos en un todo de acuerdo con las teorías de Cahen, sobre la necesidad de investigar los problemas económicos medievales, a partir de supuestos coherentes, permeables solo a lentas y progresivas influencias, pero hay que añadir a la zona musulmana y a la cristiana, la zona bizantina, que también tiene su predominio de extrema importancia. Nótese que el hiato coincide casi exactamente con los años de la lucha iconoclasta, sobre todo en los reinados de Teófilo y el inicio de la dinastía macedónica.

De todas las soluciones que apuntan los autores, para explicarse esta falta de acuñación en oro durante nada menos que 189 años, si los futuros hallazgos no acortan este plazo, la más lógica se debe a la intuición numismática de Pío Beltrán, al atribuirlo a una centralización oficial de las acuñaciones en Oriente, ante la fuerza creciente del Califato, y la utilización de una definitiva política comercial, que sólo toca en la parte más occidental con la Península. Y buena prueba de ello, la da el autor al hablarnos de la continuación de las acuñaciones monetarias con la dinastía aglabí, que logra mantener una excelente pureza de metal.

El sistema monetario visigodo, excelentemente analizado por Barceló, nos ha parecido siempre fuera del mundo monetario y comercial de su época y con una absoluta separación de la evolución monetaria romana y bizantina. Por eso dice el autor que no hay ninguna continuidad entre lo visigodo y lo musulmán y, efecti-

vamente, así es, ya que lo musulmán sólo tiene de antecedente lo byzantino, hasta que consigue la suficiente solidez para constituir una amonedación propia y efectiva. Los modelos iconográficos musulmanes son al principio copia de lo byzantino y nunca han tenido en cuenta lo visigodo, que es una rama lateral de lo bajo romano de Occidente. Lo que ya es más dudoso, es la opinión de que la contracción comercial no haya tenido influencia en la moneda, cuando normalmente la tiene y muy efectiva.

Publica Barceló a continuación, unas interesantes tablas del porcentaje de moneda contenidas en la moda, respecto al total de monedas de los reinados, que nos son conocidas, pero los números que se manejan son muy pequeños para intentar conseguir consecuencias válidas. Consideramos muy acertada su opinión de que el valor intrínseco de la moneda visigoda no ha sido nunca propicio a estimular el gran comercio, y asimismo su comentario sobre la silicua y su verdadero significado, como moneda de cuenta y de contenido en fino. Sobre el problema de la moneda de cobre, que falta en lo visigodo, no hay duda de que el material circulante del bajo Imperio romano era cantidad sobrada para la escasa economía monetaria del período. Las frases finales de Barceló, inspirado en Grierson, es que el sistema monetario es un fósil en lo visigodo, y que no se puede hablar concretamente de economía monetaria, ni menos considerar estas monedas como indicio de mantenimiento o desarrollo de intercambios, lo que resulta indudablemente cierto, y a esta luz hay que estudiar esta clase de amonedaciones.

La última parte del trabajo, es la relacionada con las primeras acuñaciones árabes, y la fecha inicial parece sólidamente fundada, para lo acuñado en la Hispania, en el año 711-712. Pasa revista a lo escrito sobre el tema y publica un interesante cuadro de pesos, referencias e indicaciones en estos sólidos globulares, clara copia de los tipos byzantinos del taller de Cartago en tiempos de Constans II (641-668), cuyo peso medio de 4,32 gramos es muy semejante al modular de los 4,25 gramos de los sólidos acuñados en Africa con leyendas en caracteres latinos. Sobre la estrella de siete u ocho puntas de estas monedas, ponemos muy en duda de que sean una consecuencia de la marca de los antiguos monederos de Tamuda y Tingis, afirmación gratuita de Mazard en sus conocidas obras.

Deseamos también ardientemente con Barceló, que la historia de al-Andalus no sea más sustituida por la historia de la agresión colonizadora al-Andalus por parte de los grupos sociales, que aún llevaban en sí los signos culturales pre-islámicos. Y damos las gracias a este autor, por el cuidado y bien concebido resumen que hace del estado general de la cuestión. Que la investigación, bien dirigida, nos lleve pronto a una mejor comprensión de la gran cantidad de problemas que aparecen en cuanto se contemplan con un poco de cuidado estas amonedaciones.

ANTONIO MANUEL DE GUADAN

X. BARRAL I ALTET, *Un «tremisses» visigòtic del segle VI^e trobat a Barcelona*, Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad, 1975, XVI, 149-158.

Nos presenta el autor la área de dispersión de los tremises visigodos acuñados por los pueblos bárbaros, que presentan analogías con el hallado en la excavación de la plaza de San Miguel de Barcelona, en el año 1969.

Difícil problema dada la poca cantidad de monedas disponibles y su gran área de dispersión, que va en España desde Córdoba a Barcelona, con un saliente hacia el norte en La Hermida, y llega al norte de Europa, con su presencia en Inglaterra y Frisia, y en que un nuevo hallazgo puede cambiar la problemática de la cuestión.

La abundancia de referencias bibliográficas hace del planteamiento de este problema numismático un punto de partida para futuras investigaciones.

L. V.

P. BASTIEN, *Le monnayage de l'atelier de Lyon. De la réouverture de l'atelier par Aurélien à la mort de Carin*. Numismatique Romaine, Essais, recherches et documents IX, Wetheren, 1976, 288 págs., LXIII láminas.

Dentro del plan que se propone el autor, de la publicación en cuatro volúmenes de la producción del taller de Lyon, entre 274 y 363, el segundo volumen publicado en 1972, abarcó de 285 a 294, período de Diocleciano y sus corregentes antes de la reforma monetaria, y el primero aparece ahora, comprendiendo el período de 274 a 285, de Aureliano hasta Carino.

Es la primera obra de conjunto del taller de Lyon que se publica, lo que pone de relevo su importancia que aún debemos ponderar más, al ver la cantidad de material recogido en todos los museos y colecciones, que alcanza la cifra de 5.500 monedas.

Ante todo destaca Bastien las características de este taller, que separa sus producciones de las demás, por su originalidad y variedad de los bustos imperiales, persistencia de ciertos tipos de reversos que pueden obedecer a una influencia de la amonedación de los emperadores galos.

La actividad del taller bajo Aureliano y Severina, tras su reapertura en 274 es reducida, acuñando especialmente antoninianos.

El plan de la obra comprende cuatro partes bien delimitadas:

- resumen histórico,
- clasificación y cronología,
- sistema monetario y metroológico,
- técnica monetaria y conclusión.

Dando al final de la obra el catálogo por emperadores, y dentro de ellos por emisiones y oficinas, que contiene 625 números y una ilustración con casi 2.000 monedas, dando las referencias al Cohen y al RIC.

La atribución de monedas al taller de Lyon se encuentra facilitada por las marcas de las 4 oficinas de la Moneta, y por los retratos de los emperadores que casi no dan lugar a errores de atribución, salvo algunos casos excepcionales.

Después de discutir el autor la clasificación de las emisiones para cada reino, nos da en un cuadro el compendio de las emisiones con la actividad de cada taller, reversos usados y suma de ejemplares estudiados.

Importante el capítulo en que trata de la reforma monetaria de Aureliano en general, viendo después lo que sucedió en el taller de Lyon a raíz de la reforma, dando al final un cuadro con todos los datos metroológicos, mediana, variación, tipo de ecartamiento, etc.

Aleccionador el capítulo de Técnica monetaria, en el que estudia con agudeza: aleaciones, gravadores, titulaturas, letras punzonadas, puntos de separación, organización de la acuñación, utilización de cuños, posición de los mismos, etc.

Nuestra finalidad al comentar esta obra, es poner de relieve su gran importancia, pues a la gran cantidad de material reunido le une un perfecto método en su estudio y clasificación, pues al no ser especialistas en estas series, que además faltan en nuestras colecciones y museos, no podemos aportar un criticismo constructivo y debemos limitarnos a dar a conocer la obra del Dr. Pierre Bastien, que es una aportación decisiva en esta faceta del bajo imperio y en la que este autor ha publicado ya numerosos trabajos que ponen de relieve su gran personalidad en el mundo de la numismática.

L. VILLARONGA

M. BELTRÁN LLORIS, *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, Zaragoza, 1976.

Azaila es una palabra mágica para nuestra numismática antigua, por haberse hallado en sus excavaciones dos tesoros de monedas de bronce ibéricas, los más importantes de los pocos conocidos.

Por esto, todo trabajo que gire en torno a este nombre es recibido por nosotros con verdadero júbilo, pues estamos seguros de hallar en él un avance para nuestros conocimientos.

El profesor Beltrán, desde su cátedra está impulsando el estudio sistemático de los oppida ibéricos de Aragón y de sus gentes, y ya son numerosas las publicaciones de su escuela que empiezan a llenar un vacío que era total.

Nos referimos a los trabajos de G. Fatás con su Sedetania, al de Martín Bueno con su Bilbilis, al de M. P. Galve sobre Lérido en España y ahora el que comentamos de Beltrán Lloris sobre Azaila.

Podremos aceptar o criticar algunos aspectos de esta obra, pero el avance para la investigación numismática que promueve es de toda evidencia.

Beltrán Lloris estudia a fondo todos los materiales procedentes de Azaila, primero los de la etapa de Hallstadt, que cubren la primera mitad del primer milenio a. C.

Para la etapa que sigue, la ibero-romana describe toda la aportación de materiales cerámicos, objetos de metal, entre ellos encontramos a faltar el peso de un ponderal zoomorfo, inscripciones ibéricas que en forma de grafitos generalmente sobre materiales cerámicos alcanza la cifra de 291 y finalmente dedica una parte importante de su obra a los materiales numismáticos, páginas 314 a 371, que después toma en consideración principalmente para sus conclusiones.

Presenta las monedas aparecidas en las excavaciones de Cabré, clasificadas en los dos lotes I y II, después las monedas halladas esporádicamente en las excavaciones realizadas por aquel arqueólogo y a las que añade las encontradas en las suyas. De ellas seguramente por un error de imprenta, figura en un lugar que son tres (página 318) y 41 en el grupo de Bolscan (página 317).

Pasa a continuación revista a todas las cecas presentes en los tesoros de Azaila, a base de lo publicado anteriormente, añadiendo ideas propias y comentarios críticos siguiendo los métodos clásicos y algunos de los tópicos corrientes, entre nuestros investigadores Comentarios que la mayor parte de las veces no guardan relación con los tesoros de Azaila, por ejemplo página 343.

Algunas de las objeciones, por ejemplo, la ordenación de las monedas ibéricas de Iltirida por las variantes epigráficas del signo TI, cuando las más importantes y efectivas son las de los signos L y R, y en cuanto a tipología es determinante el número de los rizos del peinado por detrás de la oreja.

Su extrañeza, nota 826, de no figurar en Balsareny ni Azaila ninguna moneda con lobo, es explicable por ser estas monedas o muy antiguas o muy modernas, que no han tenido tiempo de llegar a Azaila, si es que ya estaban acuñadas. Naturalmente esto se explica si aceptásemos como final las fechas 80-72 para la ocultación de los tesoros de Azaila.

En la página 331 comenta que las monedas de Iltircescen pertenecen a gentes del litoral, cuando el área de dispersión de sus hallazgos corresponde al interior, hacia La Segarra, véase además del hallazgo de Balsareny los hallazgos esporádicos de Solsona.

En la ordenación de las emisiones de Bolscan, aunque cita el trabajo de Jenkins, ignora su seriación para los denarios, que puede aplicarse al bronce por presentar el mismo estilo.

Distingue entre las monedas de Contebacom, las de Contrebia Belaiska y las de Contrebia Carbica, posibilidad a estudiar en extenso.

Al llegar a sus conclusiones insiste en fijar la cronología del as con símbolo proa de Cese en 50/40 a. C., cuando el dato que proporciona Pallarés al citar los hallazgos de Ventimiglia, es un término ante quem, o sea que dicha moneda es anterior al 50/40, por haberse hallado en estratos de este período.

Añade de manera segura que en Iltirida, los ases con lobo, suponemos se refiere a los que presentan la leyenda ibérica, son de tiempos cesarianos, lo que está por demostrar.

Para Kelse, sitúa sus emisiones (12 a 16) entre el 45 a. C. y la batalla de Ilerda de 49 a. C., corto espacio de tiempo, que más bien creemos debe alargarse hasta el 72.

A su afirmación de que todas las monedas que faltan en Azaila son posteriores a su destrucción, creemos debería matizarse.

Finalmente llega a la conclusión, de que el año 49 a. C., año de la batalla de Ilerda corresponde la destrucción y abandono de la segunda y última ciudad ibérica de Azaila.

Los argumentos numismáticos presentados por el autor no los consideramos absolutamente determinantes y nos preguntamos, ¿Qué es lo que se deduce de los materiales arqueológicos?

Esperábamos que la cerámica nos dataría de manera precisa la destrucción de Azaila y nos encontramos que todos los argumentos giran en torno de las monedas, ¿Acaso es impotente la arqueología para solucionar la destrucción de Azaila?

Por nuestra parte confiamos en los testimonios numismáticos, pero estudiados ampliamente y profundamente, y continuamos pensando que por los conocimientos aducidos es perfectamente sostenible la fecha del 76-72 para la destrucción del oppidum que originó la ocultación de los dos tesoros.

Otra de las conclusiones de este importante trabajo, es la asignación de Beligiom al oppidum del Cabeza de Alcalá, para ello utiliza el autor argumentos que no creemos decisivos como es el de la suposición de que el tesoro citado como de Bejar por Delgado sea de Hajar, por haber tenido allí una propiedad los poseedores del tesoro. Además tipológicamente Beligiom no pertenece a la Sedetania sino al grupo Pirenaico-suessetano al norte del Ebro y en dirección al país Vascon.

Creemos importante citar, para esta cuestión, la obra recientemente publicada de J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanorum*, en que en el mapa, delimita las diferentes zonas monetarias situando a Beligiom en Belchite, sucediendo que la línea de demarcación para incluir este lugar debe hacer un espolón en aquella dirección, del todo irregular, que demuestra no ser esta localización correcta.

Aún nos permitimos preguntar, ¿Qué pasó en el valle del Ebro y concretamente en Azaila, en el año 104 a. C. cuando pasaron los Cimbrios? En Cataluña, ante su paso amenazador se construyeron recintos amurallados en sus oppida, se ocultan tesoros, creemos que algo debió suceder en Azaila.

Nos hemos extendido en el aspecto numismático, pero no debemos dejar de mencionar el estudio crítico de las cabezas de bronce, que atribuye el autor a la representación de una divinidad, tal vez Juno.

Nuestras objeciones a puntos concretos no son obstáculo para que reconozcamos el valor de esta obra, que como decíamos al principio de estas líneas será fundamental a todo estudio de investigación arqueológica y numismática del valle del Ebro, y con su repertorio de materiales ayudará a todo estudio de conjunto.

Debemos felicitar a su autor y también al profesor Beltrán, deseando continúe con su escuela trabajando y publicando todos los oppida aragoneses, para con ello conseguir una nueva etapa en el desarrollo de la investigación arqueológica y numismática.

L. VILLARONGA

P. BONNASSIE, *La Catalogne du milieu du X^e à la fin du XI^e siècle. Croissance et mutations d'une société*. Tome I, II. Université de Toulouse Le Mirail, Serie A, tome 23 et 29, Toulouse, 1975-1976, 1.048 págs.

Extraordinaria es esta nueva visión de Cataluña, en los siglos X y XI, resultado de once años de investigación en los archivos catalanes.

Después del estudio de las fuentes y de una revisión bibliográfica, trata el autor de la Cataluña pre-feudal; el poblamiento y condiciones de existencia; el gobierno de los hombres; repartición y explotación de la tierra y las estructuras sociales.

Partiendo de este contexto, pasa a estudiar los factores de la evolución, con la obertura de Cataluña al mundo: hacia la Europa cristiana y hacia el Islam. Con ello se activa la economía, provocada por la entrada de oro y plata del Islam.

Cataluña ofrece sus guerreros, pero cómo explicarse dice el autor, el precio elevado con que son pagados sus servicios, sino por el alto valor técnico de la hueste catalana, que debe ser el resultado directo del crecimiento económico del país, que es reflejo de la riqueza del suelo.

Analiza el alto nivel alcanzado por la producción y los signos de progreso, en que se unen a los signos materiales, construcción de iglesias y desarrollo urbano, los espirituales, evolución de la mentalidad y progreso intelectual.

No es nuestra finalidad comentar los aspectos históricos contenidos en esta excelente obra, sino referirnos al estudio del crecimiento económico de Cataluña, en los siglos X y XI, resultado de su apertura al Islam, la entrada de oro y plata acuñados, y a este aspecto numismático nos referimos, dentro de los límites del período estudiado.

Destaca el autor, que la moneda no ha dejado de tener en este período su papel de escala de valores. De 507 menciones documentales de precios del período de 900 a 980, 505 están formuladas en numerario, sea moneda o su contrapartida «ad rem valentem». El trueque es casi desconocido.

A este hecho corresponde un alza en la demanda de moneda, que la entrada de metal musulmán resolvía.

Debemos destacar la gran aportación de nuevos documentos, que permite visiones estadísticas más amplias y al fijar la cronología de las entradas de oro musulmán, que principia en el año 970, y que paulatinamente va aumentando en número y volumen.

De entre los muchos datos estadísticos aportados por el autor, es curioso señalar que en el período de 1010 a 1020, el volumen total de transacciones saldadas en oro, según la documentación conservada alcanza la cifra de 3.153 mancosos.

Insiste el autor en la precisión documental con que son clasificadas y distinguidas las distintas monedas de oro en circulación en Cataluña: mancosos, iafaris, mancosos vellos, mancosos amuris, mancosos veteres de Spania, auro nuovo, mancosos ceptis, mancosos denescos y almanzoris o saragencianos.

Todo esta descrito y estudiado con precisión, faltando sólo a nuestro entender la identificación de cada «moneda documental» con la «real», que ha llegado hasta nosotros y del cotejo de su peso y contenido de metal llegar al estudio total, puramente numismático del problema económico, desarrollado de manera total por el autor.

En 1018 se reemprende la acuñación de oro en el occidente cristiano, en Barcelona, con la emisión de mancosos propiamente catalanes de Bonhom, que dice no se diferenciaban en nada de los dinares, lo que parece indicar que el autor desconoce los publicados por Miles.

Siguen después los de Eneas para llegar a los simplemente «mancosos de Barchinone» o «mancosos de auro Barchinone».

La circulación del oro es estudiada con una buena interpretación de los documentos, insistiendo el autor en la precisión en que son diferenciadas las distintas monedas de oro y de nuevo creemos exponer la necesidad de que se estudie y se llegue a asimilar cada moneda documental a la moneda real que le corresponda.

Estudia después la circulación de las monedas de plata musulmanas, que son mencionadas en los documentos muy pocas veces, se comprende que si abundaba el oro y se podía arreglar una cuenta con él, se despreciase la plata.

Hacia el 1013 se empieza a encontrar en los documentos las monedas llamadas «denarios grossos de Vic» y de «Barcelona», que también convendría equiparar con la moneda real en circulación.

Después de esta parte de la obra en que el aspecto numismático es de la mayor importancia, continúa el autor con el estudio documental de préstamos, créditos, tasas de los intereses, alza de precios para terminar con los problemas del comercio transpirenaico y del Islam.

Se sucede en esta sociedad en formación una época de crisis del 1020 al 1060, provocada por el aumento de la violencia, el debilitamiento de la autoridad, la quiebra del sistema judicial, las luchas señoriales y la opresión de los grandes sobre el pueblo.

De todo ello nace una Cataluña feudal, primicia de una época nueva, en gran parte obra de Ramón Berenguer I y Almondís, que merecen destacar entre las más altas figuras del siglo XI.

Ramón Berenguer confía a monederos judíos la acuñación de mancosos barceloneses, parece que el oro africano llega directamente a Barcelona para ser acuñado, llegando a ser nuestra ciudad, la plaza más importante para el comercio y la acuñación de oro, no sólo de España, sino de Europa.

El oro también llega, especialmente entre el 1050 y el 1060, por las parias de Tortosa, Lérida y Zaragoza, algunas bien documentadas.

Las transacciones van acusando un aumento para las que lo son en oro, como también van en aumento las partidas de este metal en los testamentos, todo a la vista de los documentos que estudia Bonnassie.

El autor califica a Cataluña como el Eldorado, al menos dice, para los poderosos que las entradas de oro van enriqueciendo.

El desarrollo comercial va en aumento así como también el progreso urbano, pues nunca tantos mancosos habían circulado en el país como en el período 1050-1080, provocando esta coyuntura monetaria, con su euforia una subida de precios.

¿Pero qué sucede después del 1080? Se pregunta Bonnassie. Un suceso de extrema importancia cambiaría el equilibrio, al intervenir el Cid. Zaragoza en 1081, protegida por él, no paga más tributos. El Cid organiza el bloqueo del oro. Barcelona disminuye sus acuñaciones, mientras Valencia las aumenta. Esta guerra monetaria se termina a fin de siglo por la victoria de un tercero; el dinar almoravide, y los morabetinos.

Concluye con los resultados del desarrollo económico y con la expansión territorial y militar, la conquista de la Cataluña Nova, conque llega el inicio del siglo XII, que es cuando Cataluña adquiere a más de su nombre, su realidad: una lengua y una cultura.

Siendo este, sin duda, el aspecto más positivo de la evolución que Bonnassie describe en su obra, que lo coloca en la línea de los grandes historiadores, uniéndose al alto interés histórico y documental de su trabajo, el de ser una excelente plataforma de arranque para el estudio numismático de esta época, y llegar a aunar las monedas con sus citas documentales.

L. V.

JOAQUIM BOTET Y SISÓ, *Les Monedes Catalanes*, 3 volums, Barcelona, 1908-11, edició facsímil, Barcelona, 1976.

Amb l'edició, al principi de segle, de *Les monedes catalanes*, l'Institut d'Estudis Catalans elevava a un nivell europeu la nostra numismàtica; aquesta obra, amb moltes d'altres d'arqueologia, art, història, literatura, etc., posava de manifest el grau de maduresa dels nostres estudiosos. L'Institut tingué cura de fer arribar les seves publicacions pertot arreu, i expandí així la nostra cultura, que pogué competir amb totes les de fora.

Encara avui restem astorats per allò que feren aquells homes i és amb una gran admiració i un sentiment de petitesa de part nostra que ens arriba a les mans

l'edició facsímil de l'obra de Joaquim Botet i Sisó, on trobem tot el que l'autor sabia sobre les monedes catalanes, i cal confessar que, després de gairebé setanta anys transcorreguts, aquest llibre s'aguanta com a únic i insubstituïble.

Joaquim Botet i Sisó nasqué a la ciutat de Girona el 2 de desembre de l'any 1846; estudià a Barcelona, on cursà la carrera de Dret, i es mogué en el grup de Guimerà, Aldabert i Aulèstia. Obtingut el títol d'advocat l'any 1869, la seva afecció als estudis històrics el decantà ben aviat vers unes activitats ininterrompudes d'arqueòleg historiador i numismàtic.

Començà a publicar treballs sobre temes històrics en diverses revistes catalanes, i fou director de «Lo Geronès», de la «Revista de Girona» i, després del diari «La Renaixença» de Barcelona. Féu una incursió en la vida política del país i fou elegit diputat provincial per Santa Coloma de Farners del 1883 al 1886 i regidor de la ciutat de Girona del 1894 al 1897.

Un fet sentimental és a remarcar en la vida íntima del nostre patrici, ens referim al seu enamorament a Amelie-Les Bains, frustrat per la mort prematura de la persona escollida, essent tan profunda la seva decepció, que el determinà a no pensar mai més en casar-se.

L'any 1879 publicà la seva primera obra important, la *Noticia histórico-arqueológica de la antigua ciudad de Emporion*, que fou premiada i publicada per la Real Academia de la Historia de Madrid, que el designà com a membre corresponent.

Del 1889 són les *Notas para el estudio de las monedas catalanas de la época de los condes y en especial de las de Gerona*, publicades a la «Revista de Girona»; del 1895, *Sarcófagos romano-cristianos esculpturados que se conservan en Cataluña*, i del 1905, un *Index cronològic del cartoral anomenat de Carlemany*, conservat a la Cúria del Bisbat de Girona.

En 1907 obtingué el Premi Martorell per l'obra *Les monedes catalanes: estudi i descripció de les monedes carolíngies, comtals, senyoriales, reials i locals pròpies de Catalunya*, la qual fou editada per l'Institut en tres volums, que aparegueren els anys 1908, 1909 i 1911.

L'any 1908 ingressà a la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona, i el 27 de desembre llegí el discurs de recepció, titulat *Data aproximada en què els grecs s'establien a Empúries i estat de la cultura dels naturals del país al realitzar-se aquell establiment*, que li contestà Josep Pella i Forgas.

L'any 1911 publicà un altre treball numismàtic, *Nota sobre l'encunyació de monedes aràbigues pel rei D. Jaume*.

Francesc Carreras Candi li encarregà el volum corresponent a Girona de la seva notable *Geografia General de Catalunya*, el qual fou publicat l'any 1911.

L'any 1912 publicà en el butlletí de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona una interessant notícia del volum III, inèdit, de l'obra sobre monedes catalanes d'En Salat. I així segueixen els treballs numismàtics sobre monedes d'Eivissa el 1913, visigòtiques el 1915, de Terrassa el 1916, fins la seva mort, el dia 27 de gener de l'any 1917, a Girona. Botet deixà inèdites dues obres començades, *Els pesos i monedes de Catalunya* i *Les Pellofes*.

El seu interès per la numismàtica segurament es desvetllà ben aviat, puix que data de l'any 1871 el seu article *Poblacions de Catalunya que han batut moneda*, publicat a «La Renaixença». El seu biògraf Joseph Grahit ens conta que de jove recorria els pobles i encarregava als rectors que li busquessin monedes i al nunci que pregonés per les places, en dies de mercat, que comprava tota mena de monedes.

Podem afegir a la seva personalitat l'aspecte de col·leccionista, puix que en la seva obra cabdal de *Les monedes catalanes* algunes vegades fa referència a monedes de la seva col·lecció; però el fet que no n'hi figuri cap d'extraordinària ens fa pensar que potser aquest esperit de col·leccionista es refereix a un període de la seva joventut que podria perdurar, però que fou dominat per l'esperit científic de la seva obra.

L'obra de Botet i Sisó que avui apareix de nou no és solament un repertori de monedes, sinó també un valuós estudi crític, acompanyat d'un ric apèndix documental. Botet partí, per al seu treball, de les obres de Salat, *Tratado de las monedas*

labradas en el Principado de Cataluña, i de Heiss, *Descripción general de las monedas hispano-cristianas desde la invasión de los árabes*, i aprofità la documentació de la primera, que amplià considerablement. També tingué a les mans les obres de Colson, Puiggarí, Campaner i Fuertes, Pujol i Camps, Pedrals i Moliné, el Catàleg de la collecció de Manuel Vidal Quadras i Ramon i l'obra inèdita d'Elias de Molins, a més d'altres treballs publicats al «Memorial Numismático Español». Conegué totes les colleccions catalanes del seu temps, que enumera en el pròleg, i les de Massot i Puig de Perpinyà; de Vidal Quadras treballà solament amb el catàleg, puix que la seva collecció era ja a París.

L'obra de Botet comença amb les monedes carolíngies, comtals i senyoriales, que formen la primera secció; pel que fa a les monedes més antigues, són tractades en la introducció d'una manera superficial, sense aprofitar l'obra de Zobel de Zangroniz, ni la de Pujol i Camps, com fóra d'esperar, però donant una idea concisa i potser suficient per al seu temps. És aquest potser l'únic retret que podem fer a la seva obra.

És digne d'elogi el mètode emprat per a l'estudi de cada regnat, car després d'una resumida nota històrica dóna les notícies documentals pertanyents als diversos països de la Corona de Catalunya-Aragó, i a continuació cataloga totes les monedes, amb descripció correcta, metall, pes, referències a colleccions i bibliogràfiques, i acabar amb llur estudi crític.

Les monedes van quasi sempre il·lustrades amb fotografies, i solament amb dibuixos quan aquelles manquen.

El catàleg descriu 1.019 monedes i fineix l'any 1716, quan foren suspeses les emissions de monedes pròpiament catalanes, bé que afegeix les posteriors encunyades per autoritats no catalanes i destinades a circular pel principat, la qual cosa fa que arribi aleshores a les 1.105 peces.

Un extens apèndix documental, quasi tot inèdit, ocupa més de la meitat del tercer volum, i és ací on Botet i Sisó supera de molt tots els altres numismàtics de la seva època i també els que el precediren; aquest apèndix, malgrat les recerques posteriors, no ha estat superat en documents transcendents.

Esgotada des de fa molts anys l'obra de Joaquim Botet i Sisó, la present edició facsimil permetrà que continuï servint de catàleg per a classificar tota mena de monedes catalanes; a més, el seu estudi crític ens farà saber comprendre-les, i el seu aparell documental romandrà com a font perenne d'informació per als investigadors.

Agraïm a en Joaquim Botet i Sisó, a l'Institut d'Estudis Catalans i ara a l'editor Puvill, el poguer gaudir de *Les monedes catalanes*.

L. VILLARONGA

M. DE CASTRO HIPÓLITO, *O Aureus do tesouro de Casal, Friume*, Nummus CLXXI, 1974, 1-12.

Publica el autor a todo detalle el aureo de Domiciano, procedente del tesoro de Casal, de gran rareza, pues no figura ni en el Cohen, ni en el RIC y falta en el British Museum.

Este aureo presenta el reverso de mujer, personificando a Germania, sentada sobre escudo y la leyenda GERMANICVS COS X.

En su investigación, el autor, ha hallado cinco ejemplares de esta misma pieza en catálogos de venta, algunos de ellos de los mismos cuños.

Desarrolla un cuidado estudio crítico en torno a la leyenda y a su interpretación histórica, llegando a la conclusión de que se trata de una emisión pequeña, con un peso relativamente alto, consecuencia de una revaluación del aureo efectuada por Domiciano en el año 82.

Este peso alto motivó su desaparición de la circulación monetaria, y de ahí su gran rareza para nosotros, y su falta en los tesoros con aureos de los siglos II y III, que revisa el autor.

Una modélica publicación de una moneda de extraordinario valor e interés.

L. V.

M. DHENIN ET D. NONY, *Monnaies médiévales des fouilles d'Olbia, à Hyères (Var)*, Bulletin de la Société Française de Numismatique, février, 1976, 22-23.

Las excavaciones arqueológicas en la griega Olbia, han dado, además de extraordinario material antiguo, un grupo de veinte monedas medievales, que los autores publican por el interés de las que pertenecen a la Provenza, una de ellas hasta ahora sólo conocida en un ejemplar. Corresponden a Alfonso de Aragón, como conde de Provenza seis de ellas.

De propiamente hispánica ha aparecido un dinero de Mallorca de Jaime II de Aragón, tipo Heiss, lámina 103, n.º 7, que consignamos, como aportación al Corpus de Hallazgos del profesor Mateu y Llopis.

L. V.

G. GIACOSA, *Ritratti di Auguste*, Edizione Arte e Moneta, Milano, 128 págs. LXXI lám.

En este año Internacional de la Mujer parece oportuna la publicación de este libro con los «Ritratti di Auguste», en que se nos ofrece un estudio histórico de todas las emperatrices romanas, ilustrado con la reproducción de bellas monedas.

No dudamos del gran interés que representará esta obra en el mundo del coleccionismo numismático, pues siendo uno de los objetos de éste la serie iconográfica imperial, con él se llegará a través de unos retratos monetarios extraordinarios a la comprensión de lo que fue la vida de cada una de estas mujeres que vivieron a un nivel superior en su tiempo.

De entre ellas en oposición, a una Livia llena de entereza con una larga vida modélica, tenemos a una Cleopatra que simboliza el oriente, a una Giulia, hija de Augusto, que muere en el exilio, y a las mujeres que giraron en torno de Nerón con todos sus defectos. Y así sucesivamente va desarrollándose ante nosotros la historia del Imperio vista a través de un prisma singular, sus mujeres imperiales.

La obra se desarrolla en tres partes: la histórica, el corpus con 80 monedas reproducidas a escala natural, con su descripción técnica y termina con setenta y una láminas en que van ampliadas las monedas en magníficas reproducciones, algunas de ellas en color.

En conjunto un libro dedicado al gran público, en que la historia de mano de la numismática, se nos presenta con sugestiva atracción y que unas espléndidas reproducciones de monedas la hacen deseable a todo numismático.

L. V.

G. GIACOSA, *Uomo e cavallo sulla moneta greca*, Edizione Arte e Moneta, Milano, 1973, 88 págs. XCV láminas.

El autor partiendo de la mágica simbiosis hombre-caballo, con raíces en la prehistoria, nos humaniza la historia del caballo, que como ningún otro animal ha determinado al lado del hombre la historia del mundo.

Los múltiples mitos en torno al caballo, como tal o acompañando al dios-héroe, nos son narrados e ilustrados con bellas reproducciones de monedas, iniciándose

en la estátera de Therme, de hacia el 500 a. C. del más bello estilo arcaico, junto a las de Corinto y Calcidia.

Del mito pasa el autor a lo real, al ser el caballo y la cuádriga la mejor arma conducente a la victoria. Los reyes macedonios, los tiranos sicilianos la plasman en sus monedas, llegándose a la extraordinaria decadracma del «Demareteion», que es, dice Giacosa, el primer ejemplo de medalla conmemorativa, de una de las más grandes batallas del mundo antiguo, la de Himera.

El caballero de Gela, los caballos de Tarento y de Lampsacos, el carro de guerra de Selinunte, todo el arte griego va desarrollándose para fructificar en el siglo de oro en las maravillosas tetradracmas de Siracusa, en que los caballos de sus cuádrigas, como dice el autor, «si ha quasi l'impressione che i quattro corsieri, trascinati del loro stesso impeto, balzino fuori dalla moneta incontro all'osservatore».

De la interpretación mítica e histórica del caballo, pasa el autor, a la interpretación que podríamos calificar de social: la simbiosis de la aristocracia y la caballería, que tiene un relieve particular en la Tesalia.

Termina con el capítulo «Las monedas de los bárbaros», se refiere a los de oriente, fenicios, persas y cartagineses, siendo especialmente para estos últimos el caballo tipo principal y permanente.

Estamos ante un libro destinado al gran público y en el que el amante del mito y de la historia, llegará por la moneda a la numismática, y por otra parte el coleccionista numismático ilustrará sus monedas con la historia y la mitología.

Noventa y cinco bellas ilustraciones de monedas ampliadas, son el mejor argumento y elogio a esta interesante obra.

L. V.

J.-B. GIARD, *La pénurie de petite monnaie en Gaule au début du Haut-Empire*, Journal des Savants, avril-juin, 1975, 81-102, X láminas.

Con este trabajo Giard continúa desarrollando el estudio de las imitaciones de las monedas romanas del Alto Imperio. Es un campo que en los años en que se escribieron las obras hoy clásicas sobre la amonedación romana era del todo desconocido, y ahora con los trabajos de investigación de Giard y de otros investigadores que van siguiendo su camino se nos va desvelando.

Expone el autor que la producción de imitaciones es debida a la falta de moneda oficial y es en la Galia donde se deja sentir más esta falta y, por tanto, donde proliferan en gran cantidad todas ellas.

Incluso existen imitaciones de monedas de bronce forradas, con el alma de hierro, que fueron acuñadas con los mismos cuños que sirvieron a las demás imitaciones, llegándose pues, a un punto en que resulta difícil distinguir entre las imitaciones buenas, consentidas por Roma, y las que son malas, consideradas obra de falsarios.

Es posible, dice el autor, distinguir entre las buenas y las malas imitaciones, aunque sea de manera subjetiva, y siempre resulta fácil cuando se trata de imitaciones extrañas a la amonedación de Claudio.

Trata también de las monedas reacuñadas, generalmente sobre monedas de Calígula retiradas por el Senado, y de las imitaciones híbridas, que reúnen tipos de la amonedación oficial, pero diferentes.

Continúa con consideraciones sobre el estilo, que permite atribuir a un toreuta cuños extraños a las monedas de Claudio, como por ejemplo son las imitaciones de Agrippa, que el autor cree acuñadas bajo Claudio. Entre ellas las hay acuñadas por monederos falsos, que para dar una apariencia de valor han aplicado contramarcas falsas.

Giard cree que durante el reinado de Nerón ya no hay imitaciones, hasta el 68, en que la rebelión de Vindex y Galba, se vuelven a las imitaciones en la Galia, aunque moderadamente.

Aunque la circulación monetaria del bronce es muy limitada, el movimiento de tropas debió difundir las imitaciones en numerosos países, y ante esta infiltración para separar las monedas malas se aplicaron las contramarcas, dándoles así un nuevo valor, que a veces para las de peso bajo es de devaluación.

Presenta unas tablas y un mapa con los enlaces de cuños de monedas encontradas en lugares separados de Francia e Inglaterra.

Importantes son los avances, que con sus investigaciones da Giard a la amonedación oficial y sus imitaciones del Alto Imperio, creando un aspecto nuevo de la amonedación romana.

Esperamos que se siga en España el camino preconizado por el autor, y con ello se abrirá un nuevo panorama a nuestra numismática antigua.

L. V.

PHILIP GRIERSON, *Monnaies du Moyen Age*, Office du Livre, Fribourg, 1976, 320 páginas, 601 ilustraciones. Edición en francés, inglés y alemán.

Los que dedicamos la atención a las monedas antiguas, sentimos ante las otras, menos antiguas, por no decir más modernas, como una cierta indiferencia, pero tenemos que reconocer que al abrir el libro de Grierson, lo hemos recorrido con fruición, hemos devorado sus ilustraciones y hemos sentido el deseo de ser medievalistas, para poder estudiar los problemas que nos ofrecen estas monedas, especialmente las que cubren el periodo histórico, que de la antigüedad nos transporta a la época feudal.

Cada pueblo imita las monedas que aprecia y estima, y nuestra Europa de las invasiones, tuvo por modelo las emisiones romanas y bizantinas, y es ante estas imitaciones que sentimos el latir de aquellas gentes, que están fraguando su historia que será la nuestra.

Grierson, el gran especialista de las monedas del nacer de Europa, nos ofrece un repertorio extraordinario que proviene en su mayoría del Gabinete de Medallas del Fitzwilliam Museum de Cambridge, creemos que esto es un acierto, a la vez que nos deja ver la importancia del mismo.

El proceso de este nacer de Europa, lo trata el autor en el Libro I, y en él vemos la evolución del sistema del oro romano, del siglo v; las imitaciones del vi; las primeras monedas nacionales de esta Europa que se levanta en el vii y el paso al sistema carolingio, con la creación del nuevo denario.

Para España, que es hacia donde dirigimos principalmente nuestros comentarios, con la llegada de los pueblos bárbaros se inician las acuñaciones, extraordinaria la siliqua sueva de Rechiarius, las primeras imitaciones de Leovigildo y las ya visigodas, que admiramos al lado de las de los francos, alemanes y burgondos.

Sigue con las monedas de las nuevas naciones: visigoda, franca, lombarda, anglo-sajona, para terminar con la creación del sistema monetario carolingio, con su denario de plata de 1,70 grs. que se mantiene inalterable durante un siglo, y que prolifera a fines del siglo ix en una multitud de talleres diversos.

Con la caída del sistema carolingio, hace su aparición la época feudal, que cubre los siglos x al xii. Se caracteriza por la aparición de abundantísimas acuñaciones con pobreza de tipos, de ejecución mediocre y la desaparición total del oro, que sólo se acuña en España, ilustrando el mancuso de Berenguer-Ramón. De entre los dineros es extraordinaria la pieza de San Martín de Tours.

Para España, sintetiza el autor tres grupos de acuñaciones: el de Barcelona; el de Navarra y Aragón; y el de Castilla. El primero el más cercano al sistema carolingio.

A través del siglo XII, el dinero feudal conoce en toda Eurapa una caída en peso y ley. Caída de peso que ofrece en algunos lugares el contrasentido de un aumento de tamaño de la moneda, dando lugar a monedas delgadísimas llamadas semi-brácteas y que ante la dificultad de su acuñación por las dos caras, dan origen a la acuñación por un solo lado, naciendo las monedas llamadas bracteadas, que llegan hasta un diámetro de 45 milímetros, que se acuñaron y circularon por gran parte de Alemania.

En España resultado de su contacto con el oro árabe, y después de las acuñaciones catalanas de mancuso, Castilla y León acuña sus morabetinos y maravedis y en cuanto a los dineros de vellón, destaca el autor, el de Alfonso IX con «Sancti Jacobi», que publicó por primera vez nuestro amigo D. Esteban Collantes Vidal, del que tanto sentimos la ausencia.

La Baja Edad Media del siglo XIII, se nos presenta creadora con la aparición del «Gros» y del «Florin», que ocasionaron una verdadera revolución en los sistemas monetarios y económicos de Europa.

El «gros tournois» creado en Francia por San Luis en 1266, fue la primera moneda grande de plata acuñada al norte de los Alpes, su éxito fue grande y sucesivamente fue imitando en 1272 en Montpellier con el gros de Jaime I de Aragón, en 1279/1280 en Inglaterra por Eduardo I, en 1282 en Sicilia por Pedro el Grande de Aragón, que en 1285 lo introdujo en Cataluña con el nombre de «croat», siguió Castilla y otros países de Europa.

Al esplendor económico que corresponde a la creación de esta gran moneda de plata va aparejada la acuñación de abundante moneda de oro en toda Europa.

El siglo XIV que conoce el esplendor del arte gótico, se presenta con grandes dificultades monetarias originadas por las fluctuaciones entre el valor del oro y el de la plata, que tiene por consecuencia la gran cantidad de acuñaciones, que intentan solventar los problemas. La complejidad y cantidad de amonedación crece de manera inverosímil, haciendo difícil dar una visión de conjunto, expuesta de manera concisa, que Grierson resuelve con sus grandes conocimientos de la historia medieval de Europa y con las abundantes ilustraciones que acompañan a esta excelente obra.

El fin de la amonedación medieval en el siglo XV, se caracteriza por la sustitución del vellón por la moneda de cobre, los retratos son cosa corriente, nace la moneda de mayor tamaño de plata y con el descubrimiento de América, y la llegada de su oro y plata, cambian totalmente los sistemas monetarios.

Debemos terminar estos comentarios de forma parecida a como los iniciamos, gracias a este bello libro sentimos una afición hacia la moneda medieval que nos atrae con toda su fuerza, y agradecemos a Grierson y a los editores el poder disfrutar de ella.

L. VILLARONGA

M. HENIG, *The Lewis Collection of Gemstones*, British Archaeological Reports, Supplementary Series 1, Oxford, 1975, 94 págs., 29 láminas.

Por su estrecha relación con la numismática, pues los mismos toreutas que abrían los cuños realizaban los trabajos de entallas en piedras preciosas, damos la noticia de esta obra, en que se describe la colección Lewis, formada por 376 piezas, la mayoría romanas, que a la variedad de sus estilos, tipos y época, añade piezas más o menos modernas que copian ejemplares antiguos, de lo que se deriva el interés para el coleccionismo, que podrá así comparar y apreciar su propia colección.

En apéndice añade la descripción de un grupo de entalles en vidrio y camafeos, encontrados todos juntos en un lugar del Mediterráneo oriental, procedentes del desecho de un artesano, ya que todas presentan defectos y faltas, dado el procedimiento de su fabricación y del estudio de sus tipos deduce su cronología, que corresponde hacia el 40 a. C., en tiempos del segundo triunvirato.

Interesante trabajo en el que encontramos la clasificación de una colección, con todas sus variedades, técnicas y procedimientos en su confección y estudio cronológico.

L. V.

R. MAJUREL, *Les contremarques de valeur monétaire: AS et DVP*, Cahiers Numismatiques, n.º 44, 1975, págs. 47-55.

Comenta el autor las posibilidades de interpretación de las contramarcas AS y DVP sobre bronzes de Claudio I y SE sobre diversos bronzes de Augusto.

Al presentarse las contramarcas DVP sobre sestercios y la AS sólo sobre dupondios, hace pensar que la SE, que va siempre sobre ases, pueda significar el valor semis y tratarse en conjunto de un sistema de devaluación.

Si por el contrario, añade el autor, se tratase de contramarcas de confirmación, entonces la hipótesis de Max Le Roy, que pone en duda las denominaciones tradicionales, podría justificarse.

El hecho que señala el autor de que las contramarcas AS y DVP van generalmente acompañadas de las de IMP y PRO, que se atribuyen al principio del reinado de Nerón, podría significar que dentro de alguna de las diversas reformas monetarias ocurridas durante este reinado, podría haberse aplicado un sistema de devaluación, que ha llegado a nosotros a través de estos interesantes materiales, que el autor pone a nuestro alcance.

L. V.

JORGE MARÍN DE LA SALUD, *La moneda Navarra y su documentación (1513-1838)*, Madrid, 1975.

Que la numismática es una ciencia auxiliar de otras muchas nos lo demuestra el autor de este libro, ya que, desde su introducción que es una referencia a la numismática medieval navarra a modo de base para meterse dentro del tema del título pasando por sus amplios doce capítulos nos encontramos en su casi medio millar de páginas con historia, economía, técnicas de acuñación, circulación monetaria, precios, salarios y otros temas.

La labor de archivo callada y quizá ingrata del matrimonio Marín dio su fruto al poder mostrarnos gran cantidad de documentos todos estudiados sacando el verdadero contenido de los mismos, reproducen muchos de ellos y sobre todo aquellos de interpretación dudosa que el autor analiza y deja al lector que pueda dar su propia interpretación.

El estudio de este conjunto de documentos, labor tan necesaria y tan olvidada, le permite al autor descubrir errores en los mismos que de otra forma complicarían la interpretación de su contenido.

Este trabajo aporta gran cantidad de nuevos datos, unos de interés local como el hecho de demostrar que la antigua casa de moneda de Navarra no era la cámara de comptos, como se creía. Otras aportaciones son de gran interés y de carácter general como la repercusión del resellado de la moneda de Castilla por Felipe III y IV; este hecho de gran interés para la historia económica de España viene en este caso amparado por varios documentos como el número 28 de fecha 16 de febrero de 1611 (pág. 162) que dice referente a la prohibición de sacar moneda de Navarra hacia Castilla «sacarla deste Reyno y llevarla a los de Castilla, con pretesto, que marcandola valdria allí doblado, de que resuelto muy grande daño a entrambos Reynos».

Cataloga las monedas navarras aportando varias desconocidas hasta la fecha en una época que en este aspecto parecía suficientemente conocida.

Las reproducciones en blanco y negro y la abundancia en color enriquecen este libro, merecen destacarse las de los troqueles de las monedas.

Estimo sería más interesante que las reproducciones de las monedas fueran en fotografía directa y no dibujadas por no ser este sistema científico que origina interpretaciones erróneas como nos lo demuestran otras publicaciones numismáticas, esto no tiene tanta importancia en monedas modernas por ser conocidos sus tipos sobradamente como en el caso que nos ocupa.

Es de sumo interés la bibliografía que aparece al final de cada capítulo ordenada para su mejor utilización de acuerdo con los apartados en que se divide estos y con su misma numeración.

Este libro hecho con seriedad y honradez, que debiera de ser cualidad innata de todas las publicaciones, lo destaco por no ocurrir así con la frecuencia deseada en las publicaciones relacionadas con esta ciencia.

Destaco también la amenidad difícil de conseguir cuando su contenido se apoya tan directamente en los documentos.

Por todo ello mi enhorabuena al matrimonio Marín y a todos aquellos que aportaron su granito para hacer posible esta publicación que llena una de las muchas lagunas de nuestra numismática. Su labor fue reconocida por la Asociación numismática Española al concederles recientemente el premio «Conde Garriga».

A. OROL

F. MATEU Y LLOPIS, *Evora ceca visigoda*, Nummus, n.º 33, Oporto, 1974, págs. 1-8.

Aportación para conmemorar el Centenario de la aparición de la gran obra, «Descripção Geral e Histórica das Moedas acunhadas em nome dos Reis, Regentes e Governadores de Portugal» (1874), del doctor Augusto Carlos Teixeira de Aragao, en que el profesor Mateu y Llopis tras revisar los antecedentes romanos de Eborá, con sus emisiones de época de Augusto, pasa a inventariar las monedas visigodas de esta ceca.

Estas emisiones cubren un período que abarca desde Leovigildo (568-586) hasta Witiza (700-710), y son descritas por el autor y referidas a sus obras, Catálogo de las monedas visigodas del Museo Arqueológico Nacional de Madrid y al del Monetario de la Real Academia de la Historia y a la de A. Heiss, Description général des monnaies des rois wisigothes d'Espagne.

Oportuna colaboración por el tema a la conmemoración que se celebra.

L. V.

A. OROL PERNAS, *Acuñação de Juan I de Castilla como rey de Portugal*, Nummus, n.º 33, Porto, 1974, págs. 1-8.

Excelente ocasión la del homenaje al que fue gran numismático portugués Augusto Carlos Teixeira de Aragao, para publicar este extraordinario dinero de vellón, en que Orol nos da prueba de sus conocimientos numismáticos y sagacidad al descubrirlo en Galicia.

Presenta en su anverso el busto del rey y la leyenda IOANIS REX y en el reverso castillo y la leyenda LEGIONIS:PPORTOG y la marca de ceca ÇA de Zamora.

Justifica el autor esta rara emisión dándonos los hechos históricos que la motivaron, que son el casamiento de Juan I con Beatriz hija de Fernando I de Portugal, y por la muerte de éste le correspondió al rey castellano la corona de Portugal que le fue disputada por Juan Maestre de Avis, y que tras la derrota de Aljubarrota, pierde el rey castellano su esperanza a la corona portuguesa.

Este vellón es el documento precioso que ha sobrevivido a la fugaz ilusión del rey Juan de Castilla y que Orol nos da a conocer completando su estudio numismático con la fecha de su acuñación y justificación de la leyenda empleada a base de la sigilografía de dicho rey.

Mucho es lo que promete Orol, y esperamos ver escritas muchas de sus ideas que hemos escuchado de palabra con atención y el mayor interés.

L. V.

P. DE PALOL, *El tesoro de áureos imperiales de Clunia*, Barcelona, 1974, 36 págs.

Aunque breve, importante es esta publicación en que se da a conocer un tesoro compuesto de 20 áureos hallados en las excavaciones de la ciudad romana de Clunia (Burgos).

A las circunstancias del hallazgo y estudio del contexto arqueológico, sigue la descripción de las monedas que corresponden: 9 a Nerón; 1 a Galba; 3 a Vespasiano; 2 a Tito como César; 1 a Domiciano como César; 3 a Domiciano y 1 a Nerva.

Extraordinaria por su rareza la de Domiciano con reverso de Domicia, R.I.C., número 210.

Una cuidada descripción y una buena ilustración en negro y color, hacen de esta publicación un buen elemento de trabajo.

L. V.

J. C. M. RICHARD, *Les monnaies «à la croix» du British Museum*, The Numismatic Chronicle, seventh series, vol. XV, 1975, págs. 46-55.

El autor cataloga las 60 monedas «à la croix» que se guardan en el British Museum, estudiando sus distintos tipos siguiendo el trabajo, de D. F. Allen, que apareció en esta misma publicación.

Expone a continuación de manera precisa el estado de la cuestión, en lo que hace referencia a la cronología de esta serie tan discutida.

Unos, como Allen y Soutou, sitúan el principio de la acuñación de esta serie a fines del siglo III a. C. sigue su emisión con pérdida progresiva de peso hasta llegar a la guerra de la Galia.

Otros, J. B. Colbert de Beaulieu y Clavell, sitúan toda la evolución metrológica entre la conquista de la Narbonense y los años que siguen a la guerra de la Galia.

Radicando principalmente el problema en las monedas de peso entre los 3 y 4 gramos, siendo para ellas determinante el tesoro de Valeria (España), que no es aceptado como tal por J. B. Colbert Beaulieu, quedando la cuestión cronológica de esta serie pesada abierta a la discusión.

Comenta la atribución de cada una de las series a distintas regiones de la Galia, a base de su mayor presencia en los tesoros y hallazgos en oppida realizados en ellas, estudio que está avanzado, pero añade el autor, a su aspecto estrictamente numismático será indispensable añadir los problemas socio-económicos.

Importantes todos los comentarios y que con la publicación de los fondos de estas series del British Museum se da un paso más el estudio de las monedas «à la croix».

L. V.

J.-C. M. RICHARD, *Notes de Numismatique Narbonnaise II. Les monnaies ibériques et ibéro-romaines de la collection Hélène: Fouilles du Boulevard de 1848 à Narbonne*. Revue Archéologique de Narbonnaise, tome VIII, 1975, págs. 265-273.

Es de agradecer la labor que el autor se ha impuesto y que sigue de manera ininterrumpida de darnos a conocer las monedas hispánicas antiguas halladas en la Galia.

En el trabajo que ahora comentamos publica las monedas hispánicas halladas en los años 1938 y 1945 en Narbona, en las obras de construcción del Boulevard 1848.

Son seis monedas con leyenda ibérica de Neroncen, siete con la leyenda latina Emporia, cinco con leyenda ibérica de Cese, una de Iltirda y otra de Iaca.

Con ello se va formando el mapa de dispersión de las monedas ibéricas.

Cuando se publiquen las monedas romanas halladas en el mismo lugar podremos ver la importancia estadística que representan estas 20 monedas.

L. V.

RUI M. S. CENTENO, *Moedas hispano-romanas no Museu de Antropologia «Dr. Mendes Corrêa»*, Trabalhos do Instituto de Antropologia «Dr. Mendes Corrêa», n.º 32, Porto, 1976, 24 páginas, V láminas.

Publica el autor 66 monedas hispanas antiguas guardadas en el Museo de Antropología «Dr. Mendes Corrêa», con una cuidada descripción, pesos y medidas, dando la referencia a la obra de Gil Farrés.

Aunque sólo de cuatro de ellas se sabe la procedencia segura, es de suponer que todas provienen de hallazgos casuales de aquella zona, como puede deducirse de su comparación con las monedas recuperadas de Conimbriga.

Resalta el autor la rareza de monedas anteriores a la mitad el siglo I a. C., otra coincidencia con Conimbriga.

Aunque reducida, interesante aportación a los materiales numismáticos.

L. V.

JAIME SILES, *Sobre un posible préstamo griego en ibérico. Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación Provincial de Valencia, Serie de trabajos varios, núm. 49. Valencia, 1976, 46 págs. y II láminas.*

Saludamos la presencia de un trabajo de epigrafía y lingüística, hecho con todas las características de modernidad necesarias, y dentro de lo que debe ser el camino para avanzar, poco a poco, en el campo de las primitivas escrituras hispánicas. El autor durante su ampliación de estudios en la Universidad de Tübingen, se ha detenido en la lectura, explicación y comentario de dos cortos grafitos, uno de ellos ya publicado hace muchos años por Gómez Moreno, y el otro hallado en el Tossal de la Cala, y depositado en el Museo Arqueológico de la Universidad de Alicante. Ambos tienen la particularidad de haber aparecido en dos páteras, y de comenzar por el mismo grupo de letras del alfabeto ibérico, CULES. La tesis del autor es que ambas palabras al menos en su inicio, son un préstamo de la palabra griega *Kylix* para indicar el propio vaso de cerámica, aunque en realidad sean ambos páteras.

Sin embargo, creemos que desde el punto de vista numismático hay que aclarar algunos conceptos, al mismo tiempo que pasamos revista a sus argumentaciones. Las inscripciones deben de leerse sin duda alguna CULESURIA y CULESTILEIS, y el autor las separa en el inicio CULES mutuo y los finales URIA y TILEIS, que propone sean nombres propios para indicar el poseedor del vaso, siguiendo la costumbre utilizada en todo el mundo mediterráneo. Con una excelente y moderna bibliografía da a conocer casos semejantes en lengua griega, y en varios de los dialectos primitivos de la Italia, como el etrusco, el falisco, el osco y el umbro, y asegura que los nombres propios de los vasos cerámicos, son palabras culturales y viajeras, que se extienden por todos los países donde se utilizan tales vasos. Así no habría que extrañar que la palabra griega se transcribiera en la forma ibérica

CULES, en estas dos ocasiones. Al hablar del signo para la letra S en ibérico, menciona las leyendas de monedas ibero-romanas CESE y CESSE, alegando que la última lectura corresponde a emisiones intervenidas ya por el control romano. No hay duda de que en ambos casos el control romano es indudable, y no puede darse tal explicación buscando la equivalencia de la letra S del primer letrero y la doble SS del segundo. Aún no sabemos con absoluta certeza que sean ambas del mismo taller monetario, y la explicación de la diferencia de leyenda, habrá que buscarla, caso de ser el mismo taller, por otros caminos diferentes. Puede tratarse de un arcaísmo del grabador monetario, ya que el signo bilitero CE también lo desdobra en C y E. Sin embargo, aunque no en todos los casos, estamos de acuerdo en que el signo M valga por ks, sobre todo en los finales de los magistrados monetarios de Sagunto y de Ampurias.

La concordancia entre el aquitano y el ibérico, es también indudable por muchos más motivos que nos proporciona Siles, y el BELES final de tantas inscripciones se aproxima ciertamente a los finales en BELEX de las inscripciones de la Aquitania. Pero como bien indica el autor, el uso del signo M para anotar la x, se hace mucho más patente cuando los caracteres ibéricos envuelven nombres de estirpe céltica. El caso de SEGOBIRICES ya fue aclarado por Untermann definitivamente, al sugerir que el BIRICES hay que entenderlo como una grafía del BRIX, de donde a su vez se deriva también el final BRIGA de la serie latina de las mismas monedas.

Problema ya más complejo es el de asegurar que los finales URIA y TILEIS sean precisamente nombres de personas, a pesar de la concienzuda labor de aproximación que ha hecho el autor, en todas las fuentes disponibles. El Uria de la inscripción Aquitana, puede muy bien ser ibero en su origen, aunque desgraciadamente desconocemos con certeza su carácter. En cuanto al TILEIS el paralelismo es aún más difícil, y su identificación con el Dilis del Itinerario, no reposa en bases firmes.

Creemos que el camino emprendido por Siles, es muy bueno, y que habría que repasar los grafitos sobre cerámica en su conjunto, para llegar hasta las últimas consecuencias de esta excelente hipótesis de trabajo.

ANTONIO MANUEL DE GUADAN

C. SYLVESTRE, *Les monnaies de guerre ou de Nécessité en Roussillon de 1914 à 1921*, La Pallofe, quatrième trimestre, 1975, n.º 4, págs. 1-55.

Inicia el autor el estudio de estas emisiones de necesidad explicando sus causas, al cesar la Moneda de París la acuñación de alguna de las monedas en curso, con motivo de la primera guerra europea, y autorización dada a las Cámaras de Comercio a emitir billetes y jetones, que fue seguida por la de otros organismos oficiales, terminando incluso algunos comerciantes en emitir a título privado.

Estudia y cataloga las emisiones de la Cámara de Comercio de Perpignan, Cámara Sindical de Comerciantes de Perpignan y las de Comerciantes privados, pasa después a reseñar las emisiones de villas y pueblos de los Pirineos Orientales, dando con todo detalle las características de sus distintas emisiones y reproduciendo algunos de los billetes descritos.

Trabajo que aunque dedicado a emisiones para las que nunca se empleará la expresión de «monumentos numismáticos», como señala acertadamente el autor en su preámbulo, tiene un gran interés y es indiscutiblemente un importante eslabón para la investigación de la circulación monetaria de nuestros tiempos.

L. V.

J. UNTERMANN, *Monumenta Linguarum Hispanicarum, Band I Die Münzlegenden*. 2 volúmenes: Texto y Láminas. Wiesbaden, 1975.

El título de esta obra ya indica la importancia de su contenido que no defraudará al lector, pues encontrará mucho más de lo esperado.

Antes de entrar en el detalle, debemos hacer constar lo excelente de su exposición, que es breve, concisa y exhaustiva, con una *bibliografía total hasta 1971*, sintiendo no haya llegado hasta 1975, fecha de la publicación.

El plan total de la obra, de la que ahora tenemos la primera parte es el siguiente:

- Parte I — A) Las leyendas monetales.
- Parte II — B) Las inscripciones de Francia.
- Parte III — C) Inscripciones catalanas de la costa.
 D) Inscripciones catalanas del interior.
 E) Inscripciones ibéricas del Bajo-Aragón.
 F) Inscripciones de las costa de Valencia.
 G) Inscripciones en alfabeto del sudeste y griego de la zona de Alicante, Murcia y Albacete.
 H) Inscripciones del este de Andalucía.
- Parte IV — J) Inscripciones del sur de la Lusitania.
 K) Inscripciones celtibéricas.
 L) Inscripciones de Lusitania.
- Parte V — Nombres de lugar, persona, divinidades, en las fuentes latinas y griegas, índices.
 Resumen.

El trabajo emprendido por el profesor Untermann, visto el propósito de su obra, es de un esfuerzo extraordinario y aún lo es mucho más si analizamos debidamente la primera parte que nos ofrece.

Su título apunta un *corpus de leyendas* y no es eso sólo, sino mucho más, es todo un tratado de numismática y un estudio crítico completo.

Al exponer estas disciplinas no lo hace en un sentido innovador o polémico sino de exposición exhaustiva, dando el parecer de los investigadores que han tratado la cuestión, analizando las opiniones y exponiendo la suya propia.

El trabajo que ahora nos ofrece el profesor Untermann se apoya en su extensa obra anterior lingüística, epigráfica y numismática, en donde discutió ampliamente sus asertos que ahora se limita a exponer de manera concisa y concreta.

Llama la atención la poca consideración que han merecido en España sus aportaciones, capitales para el estudio de nuestras lenguas prerromanas, que son ignoradas o desconocidas en la mayoría de los trabajos aquí publicados.

Las áreas lingüísticas que deduce en sus mapas para inscripciones escritas con los mismos signos, que coinciden con áreas numismáticas bien señaladas, presentan un avance decisivo en el estudio de las lenguas hispánicas antiguas.

Las inscripciones con escritura ibérica del norte afectan a las siguientes áreas lingüísticas: la costera y del valle del Ebro, la celtibérica en los cursos altos del Ebro, Duero, Tajo y Jalón; mientras que las inscripciones ibéricas del sur lo hacen al área sudeste de la Península.

Las inscripciones del sur de Lusitania tienen una sola leyenda monetaria, la de Salacia.

Todas las áreas están basadas en datos lingüísticos concretos estudiando a continuación todas las inscripciones monetarias localizadas, y para las inseguras establece numismáticamente áreas geográficas que coinciden a su vez lingüísticamente.

Unos extraordinarios índices, incluso uno de ellos ordena alfabéticamente los nombres por su desinencia, permiten llegar a cualquier aspecto lingüístico, ceca, localización, ordenación, cronología, por lo que esta obra será no sólo decisiva

para los estudios lingüísticos sino también de una ayuda decisiva para toda información numismática, pues en ella se encuentran criterios razonados y toda su bibliografía.

A esta primera parte general, más propiamente lingüística le sigue la segunda que contiene todas las leyendas monetales, que son estudiadas metódicamente.

Para cada una de ellas establece el siguiente orden metódico:

- a) Información sobre extensión, generalidades, ordenación y cronología.
- b) Lugar de hallazgo, zonas de circulación y frecuencia en colecciones.
- c) Descripción de los tipos. Otras monedas con los mismos tipos.
- d) Transcripción de leyendas y algunos problemas de su lectura.
- e) Particularidades y características de la escritura.
- f) Localización del lugar que figura en la leyenda.
- g) Comentarios lingüísticos a las leyendas.
- h) Bibliografía.

Y finalmente la Documentación de las monedas.

En el volumen II de esta primera parte van ilustradas gran número de monedas, siempre tomando en primera importancia las inscripciones.

A este plan modélico, en que son tratadas todas nuestras monedas ibéricas, con toda su documentación, sólo caben unas palabras de elogio que siempre serán pocas ante la importancia de la obra que comentamos.

Será la obra, entre todas las numismáticas, de más obligada consulta y de ella podrán partir nuevos trabajos en que se podrá aceptar o no lo propuesto, se podrá rectificar, pero siempre será absolutamente necesario tomarlo como punto de partida y de referencia obligada.

Llegamos al momento, en nuestro comentario, en que debemos decidir cómo seguir en nuestra recensión de esta obra, hito importante de nuestra numismática, y decidimos proseguir con un sentido crítico constructivo, presentando nuestras objeciones que siguiendo la tónica de esta obra serán puramente expositivas y nunca polémicas, pues partimos de la base que ante la autoridad del profesor Untermann, seguramente es él quien está en lo cierto.

En la lista que establece de las ciudades acuñadoras observamos la inclusión de Iltirkesken en la zona de Iltirta, que para nosotros tendría que ir en el grupo anterior.

Belikiom que sitúa en la zona del Ebro creemos iría mejor más al norte, para este taller que sitúa cerca de Azaila, si examinamos su posición en el mapa 16, vemos que su inclusión en la zona IV b, obliga a hacer un saliente antinatural a la línea que cierra la zona.

Ante las repetidas veces que se basa en los hallazgos de Numancia para fijar la cronología, hemos de manifestar nuestro escepticismo.

Importante la publicación de las leyendas de imitación de Neroncen, de las que nosotros hemos publicado las encontradas en Vieille-Toulouse.

La leyenda Ebor en monedas de Undikesken, sólo conocida en una moneda, pues en las demás leemos Etar y un semis con la leyenda Etaban, son argumentos contra nuestra interpretación de las series paralelas de distinto patrón metrológico.

El numeral XV es interpretado como signo ibérico que le TAN.

Para las dracmas de imitación de las emporitanas, debemos corregir la leyenda A.6.07.Kose que presenta el signo Ti por delante.

Para Baitolo la moneda 2.4. no leemos Ban, sino tres líneas, sistema de marca en lugar de glóbulos.

En general el patrón metrológico que propugnamos de origen suditalico de 10/11 gr. es llamado por Untermann semiuncial.

En Lauro no aceptamos el as uncial, se debe tratar de una única moneda accidental de peso elevado.

En Iltirta de los ases 6-10 y 6-11, es más antiguo y de mayor peso el segundo que el primero, debiendo invertir su orden, correspondiendo el primero al grupo 11c y al 11b el otro.

Para Celse no considera arcaicas como proponíamos las emisiones con jinete lancero.

Para Seteiskan la existencia de la Ke arcaica es desconocida por nosotros y vista la ilustración que ofrece la consideramos dudosa, tampoco conocemos la emisión con tres delfines con Ke antigua que no va ilustrada.

Para Arcedurki no conocemos la emisión con tres delfines.

Para Kurukuruatin hemos insistido en su asignación a la Galia.

Para Arse, que expone en extenso, insistimos en la mayor antigüedad de los bronces con jinete que con proa, el enlace de los anversos con la serie de plata es evidente.

Lo mismo debemos decir para Saiti, que creemos más antigua la emisión con lancero.

Sitúa como más moderna la moneda con Barskunes que las que no llevan la r.

Para la localización de Belikio ya hemos expuesto antes nuestra opinión.

Difícil resulta la ordenación de Turiasu, donde además del uso de letras ibéricas, tienen monedas sin delfín, con tres delfines y con uno, Untermann se decide por situar en la parte central las emisiones con tres delfines.

Para Bilbilis publica la 1.^a emisión con So y la 2.^a con Nbi en anverso, por nosotros desconocidas y la última con leyenda corta Bilbili, que se presenta en ejemplares muy sospechosos.

Para Cástulo que lee Kastilo, sitúa en la ordenación, en primer lugar las monedas con leyenda retrógrada, sin tener en cuenta la metrología, que creemos más determinante.

En la ordenación de Obulco, establece el valor de Dupondio, no comprendemos el sentido de dupondio en estas series, pues no existía ni en las romanas coetáneas, y seguramente debe corresponder a un as del tipo sextantal, anterior al uncial.

Terminamos e insistimos que estamos ante una gran obra lingüística en la que encontramos el repertorio numismático más completo y perfecto que se ha hecho hasta ahora.

Para todo trabajo numismático será un punto de partida referido a 1971 exhaustivo.

Felicítamos y agradecemos el esfuerzo realizado por el profesor Untermann y nos congratulamos de tener en nuestras manos un medio de trabajo tan eficaz y completo.

LEANDRO VILLARONGA

L. VILLARONGA, *Interpretación de una leyenda fenicia monetar*, Gaceta Numismática 37, junio, 1975, pp. 27-28.

Estudio de unos signos que aparecen en el reverso de un tipo de monedas atribuidas a Cerdeña y datables al final de la Primera Guerra Púnica. Estas piezas tienen en su anverso la cabeza de Koré a izquierda y en el reverso un caballo parado a la derecha con la cabeza vuelta, y encima la letra fenicia Kaf y dos trazos.

La Kaf equivale al número 20, aplicando a esta letra fenicia el sistema griego de numeración, y los dos trazos corresponden a dos unidades. Por lo tanto, estos signos equivalen al numeral 22. Si se multiplica el peso medio de estas monedas por 22 se obtiene aproximadamente el peso de la libra romana y en consecuencia este numeral no es más que una marca de valor que indica el número de piezas contenidas en una libra romana.

Este hecho ha sido también comprobado por el autor en acuñaciones de Ebusus, Emporion y Urso.

M. CAMPO

- L. VILLARONGA, *Presencia rodia en Rosas (Gerona) a finales del siglo III a. de J. C.*, Ampurias 35, Barcelona, 1937, pp. 247-248.

En 1964, se halló en la Ciudadela de Rosas (Gerona) un conjunto de 12 monedas de bronce con la cabeza de Artemis en el anverso y una rosa vista de lado en el reverso, que Maluquer interpretó como posibles acuñaciones de la Rhode hispana. Posteriormente se ha comprobado que estos ejemplares corresponden a la ceca griega de Rodas y son de finales del siglo III a. C.

Recientemente se ha encontrado en Catania (Sicilia) un grupo de 11 piezas iguales a las halladas en Rosas. Estas acuñaciones no son más que el testimonio de una estrecha relación comercial entre Sicilia y Rodas a finales del siglo III a. C. Esta relación está atestiguada, entre otras cosas, por la presencia de cerámica rodia en Sicilia.

El hallazgo de timbres rodios helenísticos en las excavaciones de Emporion ha hecho que el autor compare el caso de las monedas halladas en Catania con el de las encontradas en Rosas, y llegue a la conclusión de que el hallazgo de Rosas no es más que el testimonio de una relación económica entre la Rodas de la Caria y las ciudades del golfo de Rosas.

M. CAMPO

- L. VILLARONGA, *Reacuñación cartaginesa sobre un denario romano*, Gaceta Numismática 40, marzo 1976, pp. 15-18.

Consideraciones sobre un medio shekel cartaginés de 3,03 grs. reacuñado sobre un denario romano. La pieza tiene en su anverso una cabeza varonil laureada y se aprecian la marca X del denario y restos de la cabeza de Roma. En el reverso hay un elefante marchando a derecha y en el exergo la letra fenicia aleph, no quedando ningún vestigio del denario sobre el que se acuñó.

El autor considera que esta pieza procede del hallazgo de Enna (Sicilia), que según Kraay data del 212 a. C., y que esta pieza tiene dos fechas límites. Una post quem: creación del denario romano, y otra ante quem: salida de los cartagineses de Sicilia en 210 a. C., como consecuencia de la victoria de los romanos.

Por lo tanto entre 211 y 210 a. C. suceden tres hechos: 1.º acuñación del primer denario romano; 2.º su uso como cospel para acuñar una moneda cartaginesa, y 3.º su ocultación en un tesoro al abandonar los cartagineses la isla de Sicilia. Estos tres hechos son perfectamente posibles y lo único que resulta anormal es el peso de esta pieza, 3,03 grs., que si bien es correcto dentro del sistema metrológico cartaginés, resulta bajísimo para el sistema del denario romano.

M. CAMPO

- D. R. WALKER, *The metrology of the Roman silver coinage. Part I, from Augustus to Domitian*, British Archaeological Reports Supplementary Series, 5, Oxford, 1976, 164 págs.

El propósito principal de esta obra es establecer el patrón de peso y el contenido de plata de las monedas romanas por la técnica de la fluorescencia de los Rayos X, lo que se realiza por primera vez, dando los resultados obtenidos en unas tablas y gráficos.

Resultarán interesantes para nosotros las deducciones a que se llegue por este sistema con referencia a las emisiones de denarios de Augusto que vienen siendo atribuidos a dos cecas inciertas hispanas, posiblemente Colonia Patricia y Caesaaraugusta.

Nos da el autor unas tablas en que figuran los datos de las monedas analizadas, que para Augusto alcanzan la cifra de 241, trazando después unos gráficos en que visualmente vemos el contenido de plata de cada emisión. A continuación pasa a la discusión de los resultados, llegando para lo que se refiere a las emisiones atribuidas a Hispania, a afirmar que presentan características similares a las de Emerita y muy diferentes a las de cecas italianas, aunque queden próximas a las de Lugdunum, con lo que nuestras cecas inciertas quedan geográficamente entre Emerita y Lugdunum.

Es de notar la precisión técnica lograda, pues pequeñas diferencias en el contenido de plata son suficientes para atribuir la emisión a distintos talleres.

Llama el autor la atención sobre los quinarios, pues tanto los de Emerita como los de cecas italianas presentan un peso bajo y menor contenido de plata que los denarios correspondientes.

Pasa a continuación a estudiar la plata del Este, empezando por los Cistoforos, desde el 133 a. C. hasta Claudio, de ellos es interesante su equivalencias a tres denarios romanos, lo que representaba una sobrevaluación para el cistóforo, que lo confinaba a una área de circulación muy reducida, sin poder competir con el denario fuera de ella, por tener éste un mayor contenido de plata.

Lo mismo sucede con las emisiones de Caesarea de Capadocia, Creta, Pontus, Syria y Tarsos, pero en éstos aún más acentuado el peso bajo y menor el contenido de plata, siendo su circulación en áreas muy reducidas.

La circulación de la moneda de plata en Siria y Palestina bajo dominación romana se presenta muy complejo, pues el contenido de plata varía entre 3/20 y 2'— grs.

Sigue con el estudio de las monedas que van de la Guerra Civil a Nerva, con el peso y análisis de 583 monedas romanas y 209 de otros sistemas.

Presenta la sobrevaluación del denario con relación a su contenido de plata, que alcanza al 8 % en Roma para Galba, que acuña también en Hispania y Galia sin esta sobrevaluación. Para Vespasiano la sobrevaluación llega al 15 %.

Son discutidos los motivos de esta sobrevaluación y sus variaciones, que no pueden ser producidas por el aumento del precio de la plata, pues en períodos siguientes es reducida la sobrevaluación.

Donde se presenta más compleja esta investigación es para las monedas del Asia Menor, donde si bien los cistóforos dejan de ser sobrevaluados, en cambio las dracmas de Caesarea en Cappadocia alcanzan el 34 %.

El caso de Chipre es particular, pues con monedas de menor peso al ser su contenido de plata superior, vienen a tener el mismo contenido de plata y ser equivalentes a las de mayor peso.

Para Vespasiano la tetradracma de Siria tiene un contenido de plata equivalente a cuatro denarios y debería ser valorada en esta relación.

Termina el volumen estudiando la evolución del valor de la tetradracma del Egipto romano, dando las referencias de las últimas acuñaciones de los Ptolomeos y después de estar 50 años cerrado el taller monetario vuelve a entrar en funcionamiento bajo Tiberio, que acuña con un menor contenido de plata, que bajo Claudio llega a tener sólo un 25 % de plata. Para Nerón ya sólo contiene el 1/6, lo que hace sugerir al autor un esquema teórico de 1 óbolo de plata y 5 óbolos de cobre.

Compara el valor de la tetradracma alejandrina con el denario, viendo que no existe una equivalencia correcta, hasta que en el año 72 una tetradracma viene a valer dos denarios.

En resumen, el problema económico desemboca en una inflación, en que la cantidad de moneda circulante se mantiene constante pero con un contenido de plata cada vez menor, que va desapareciendo.

Siendo la moneda alejandrina de tipo fiduciario, que sólo circuló en Egipto, como ponen de relieve los hallazgos, que también demuestran que dicha moneda era sustituida rápidamente por la nueva acuñada, cada vez de menor valor.

La gran importancia del contenido de esta obra, hace que esperemos la aparición de los volúmenes que seguirán con gran interés, pues con ellos entraremos

en un aspecto de la investigación numismática inédito, y que abarca no sólo a las monedas específicamente romanas, sino a todas las que estaban en circulación en el mundo romano, obteniendo con ello una visión completa de la circulación monetaria en todo el imperio.

Añadiéndose a la importancia de la obra en sí misma, la que se derivará de los trabajos de investigación a que dará lugar, con la cantidad de material que ofrece.

Agradecemos a D. R. Walker este campo nuevo que abre a nuestros estudios de investigación.

L. V.

Y. YOUROUKOVA, *Coins of the ancient Thracians*, British Archaeological Reports, Supplementary Series, 4, Oxford 1974, 130 páginas, XXVIII láminas.

Esta obra viene a llenar un vacío que existía dentro de la amonedación de Tracia y por esto insiste la autora al iniciar un estudio, con las acuñaciones de las tribus Traco-macedonias de los siglos V y IV a. C., y ante las numerosas falsificaciones que existen, limita su estudio a las monedas procedentes de hallazgos de Bulgaria.

Ante este difícil período, Youroukova busca un equilibrio entre las escasas fuentes históricas y los datos que proporcionan las mismas monedas.

Sigue con las acuñaciones de los gobernantes tracios y ante su rareza cree que su acuñación no obedeció ni a necesidades comerciales, ni financieras y tan sólo como símbolo de la autoridad real.

La invasión céltica del 278 a. C. y su dominio en la Tracia marca una separación en las series de los gobernantes tracios, y después de ello se inicia el declive de sus acuñaciones, que llegan al siglo I a. C. en donde se deja sentir la influencia de las monedas romanas.

Estas últimas emisiones que llegan hasta los años 40 a. C., son prácticamente desconocidas.

El libro que tenemos ante nosotros, no contiene maravillosas piezas del mundo griego, todo al contrario, nos ofrece unas raras y sencillas monedas, muchas de ellas ignoradas, pero que son el sostén de la historia de Tracia, que de manera tan simple como científica nos plantea la profesora Youroukova.

L. V.

FRANÇOISE DUMAS-DUBOURG, *Le trésor de Fécamp et le monnayage en Francie occidentale pendant la seconde moitié du X^e siècle* (Comité des travaux historiques et scientifiques. Mémoires de la section d'archéologie, I). Paris, Bibliothèque nationale, 1971, in-4.º, xxix-303 p., 30 pl.

Un trésor découvert à Fécamp (Seine-Maritime) en 1963 a permis à Mme. Dumas-Dubourg de faire le point des connaissances et d'écrire un ouvrage nouveau sur la monnaie en Francie occidentale pendant la deuxième moitié du X^e siècle. Les 8584 pièces étudiées constituent déjà un document d'une importance exceptionnelle et rare, mais la publication qu'en a faite Mme. Dumas dépasse largement le cadre même de l'étude du trésor. Celui-ci est composé de deniers et d'oboles d'argent du X^e siècle, frappés pour la plupart dans le royaume de Francie occidentale, et surtout en Normandie. On y trouve aussi des pièces provenant de l'Empire, de Lorraine, d'Italie, du royaume de Bourgogne ou d'Angleterre.¹

1. Je me permets de renvoyer à un compte rendu plus détaillé et à quelques observations: *Problemas de circulación monetaria en el siglo X: un libro reciente a paraître dans Anuario de Estudios Medievales*, Barcelona.

L'étude sérieuse des monnaies du X^e siècle ne date que de ces vingt-cinq dernières années. Les difficultés de lecture et d'interprétation, la rareté des documents numismatiques et des sources manuscrites, la difficulté de datation ou d'attribution des pièces ont été parmi les causes de l'oubli dans lequel se sont trouvées ces monnaies.

Le trésor de Fécamp offre le panorama le plus complet que l'on connaisse de l'activité monétaire dans le royaume de France à cette époque. Plus de quarante lieux d'émission sont représentés, c'est à dire la presque totalité de ceux qui ont monnayé pendant la deuxième moitié du X^e siècle. On constate cependant un déséquilibre quant au nombre de pièces entre les différents ateliers; ainsi, les deniers de Rouen, tous en très bon état de conservation, constituent, à eux seuls, les trois quarts du trésor. Ce déséquilibre s'explique facilement par le voisinage de Fécamp. Suivent en importance Le Mans et Quentovic, puis Tours, Auxerre, Chartres, Limoges, Orléans, Melle, Brioude, Paris, Meaux, Bourges, etc.

Les monnaies du trésor sont suffisamment nombreuses pour que l'on puisse se faire une idée du monnayage des différentes régions. Dans chacune d'entre elles, il existe un ou deux ateliers qui sont assez productifs et qui suffisent à remplir le marché —Chartres joue ce rôle en Neustrie, Auxerre en Bourgogne, et Bourges, Melle et Limoges en Aquitaine— tandis que d'autres ne fonctionnent que de façon occasionnelle.

La monnaie la plus ancienne du trésor est un denier de Louis le Pieux, à la légende XPISTIANA RELIGIO, frappé entre 829 et 840. L'étude des monnaies les plus récentes amène Mme. Dumas à dater l'enfouissement du trésor des environs de 980-985. L'ensemble des pièces enfouies à Fécamp équivaut à une valeur d'environ 35 livres de deniers, soit, en Normandie, à la fin du X^e siècle, la valeur de trois ou quatre chevaux. Cette somme n'a rien d'extraordinaire par elle-même, et pourrait correspondre à l'épargne destinée à un paiement. Un autre apport du trésor de Fécamp est de nous montrer, ainsi que l'avait déjà fait auparavant le trésor du Puy, étudié par M. Lafaurie, l'important brassage de pièces du royaume, qui semble être généralisé à ce moment-là.

Le trésor de Fécamp présente un très grand intérêt dans le domaine numismatique, vu la quantité de monnaies inédites qu'il nous révèle: ateliers inconnus auparavant, ou émissions nouvelles. Sur le plan économique, ce sont surtout les fluctuations monétaires et la circulation de la monnaie qui ont fait l'objet d'une enquête approfondie. Sur le plan historique, on constate le degré d'indépendance, vis-à-vis du souverain, de ceux qui détiennent le pouvoir effectif. Il est en effet très important de chercher à savoir qui a bénéficié réellement de la frappe d'une monnaie, au-delà du nom qui est inscrit sur celle-ci.

L'étude métrologique très intéressante que Mme. Dumas a faite du trésor, avec celle du style ou de l'état de conservation des monnaies, lui a permis de découvrir ou d'ordonner l'histoire de chaque atelier, de dater l'apparition de tel ou tel type, de déterminer le sens dans lequel s'exerçaient certaines influences typologiques, de saisir la place réelle de nombreuses monnaies au type «immobilisé», et d'étudier le rognage des monnaies. La comparaison des poids entre les pièces des trésors de Rennes (920-923), de Fécamp (980-985) et du Puy (998-1002) est accompagnée, pour Fécamp, de précieuses analyses, soit chimiques, soit par activation neutronique de certaines pièces.

L'insertion des monnaies de Fécamp dans un savant catalogue qui tient compte aussi, pour chaque atelier, des monnaies déjà connues, permet une vision d'ensemble, à la fois globale et monographique, du monnayage de cette période. Une présentation remarquable, la qualité de l'illustration et une impression soignée font de cet ouvrage, au contenu si dense, un vrai manuel de numismatique de la fin du X^e siècle.